hemos referido el passage entero, en el qual se halla esta expression: *El noveno error de los Valdenses es, que el pan no es transubstanciado en Cuerpo de Jesu-Christo, si el SACERDOTE QUE LO CONSAGRA ES PECADOR.* Pero la Roque quita estas ultimas palabras, y con esta unica falsedad priva á los Valdenses de dos importantes puntos de su doctrina: el uno, que es el error de los Protestantes, esto es, la transubstanciacion: y el otro, que es el horror de todos los Christianos, es el decir, que los Sacramentos pierden su virtud en las manos de los Ministros indignos. Este es el modo con que nuestros contrarios prueban, á su parecer, lo que quieren, valiendose de falsificaciones manifiestas, y no temen atribuirse, y darse á sí mismos los predecessores que apetecen, aunque sea comprandolos á precio de moneda falsa.

CXXXVII. Recapitulacion, y resumen.

Vé ahi una parte de las ilusiones y errores de Albertin y la Roque, en punto de los Albigenses, y de los Valdenses, ó Pobres de Leon. En una palabra: justifican perfectamente bien á los ultimos de el Maniqueismo; pero al mismo tiempo no dán prueba alguna para mostrar, que negassen estos la transubstanciacion; antes por el contrario corrompen y adultéran los passages, que prueban que ellos la admitieron. Y en quanto a los que la negaron en aquellos tiempos, no producen algunos, que no sean convencidos de Maniqueismo, por el testimonio de los mismos Autores, que les acusan de haber negado la conversion de las substancias en la Eucharistia; de manera, que sus antepassados son, ó con nosotros, defensores de la transubstanciacion, como los Valdenses; ó con los Albigenses, convencidos de Maniqueismo, lo qual no tiene réplica.

CXXXVIII. Otras dos objeciones de los Ministros

Pero ahora verás lo que estos Ministros han propuesto de mas sutil y despreciable. Oprimidos de el numero de los Autores, que nos hablan de

de estos Hereges Tolosanos y Albigenses, declarandoles como verdaderos Maniquéos, no pueden negar, que los hubiesse habido, y aún hay en aquellas Regiones: Y eran los que, segun dicen ellos, se llamaban Cathares, ó Puros. Pero contra esto añade, que eran en muy corto numero, pues Renier, que les conocia tan perfectamente, nos assegura, que no tenian *mas que diez y seis Iglesias en todo el mundo.* Y demas de esto dicen, que el numero de estos *Cathares* no excedia de *quatro mil* en toda la tierra: *en vez de que* (añade el mismo Renier) *los creyentes son inumerables.* Con que estos Ministros nos permiten entender por este passage, que estas diez y seis Iglesias, y los quatro mil hombres, esparcidos en todo el universo, no podian hacer en él todo el estruendo, y todas las guerras, que hicieron los Albigenses: con que assi, será necessario haberse extendido el nombre de Cathares, ó de Maniquéos á alguna otra secta mas numerosa, y que esta sea la de los Valdenses, y la de los Albigenses, llamada con el nombre de Maniquéos, ya sea por error, ó ya por calumnia; pero ya se vé la dificultad.

tros Protestantes.

Alb. 968. la Roque 460. ex Ren. c. 6.

CXXXIX. Las diez y seis Iglesias de los Maniquéos, que comprehendian toda la secta.

Ren. c. 6.

Quien quisiere vér hasta donde puede llegar la preocupacion, la ilusion, ó el error, no tiene mas que oir, despues de los discursos, y expressiones de estos Ministros, la sólida verdad, que voy á pronunciar, ó por mejor decir, no necessita mas, que acordarse de lo que ya dexo dicho. Y primeramente, en quanto á las diez y seis Iglesias, ya se ha visto, que la palabra *Iglesia* se tomaba en este passage de Renier, no por Iglesias particulares, que habia en ciertas Ciudades, sino freqüentemente por Provincias enteras: assi, se vén entre estas Iglesias: *la Iglesia de Esclavonia, la Iglesia de la Marca* en Italia, *la Iglesia de Francia, la Iglesia de Bulgaria*, madre de todas las demás. Toda la Lombardía estaba comprehendida ba-

baxo el titulo de dos Iglesias: las de Tolosa, y de Albi, que en Francia fueron en otro tiempo las mas numerosas, comprehendian á todo el Languedoc, y assi de las demas respectivamente: de manera, que baxo estas diez y seis Iglesias se expressaba toda la secta, como dividida en diez y seis Cantones, ó Regiones, todas las quales tenian su relacion á la de Bulgaria, como hemos visto.

CXL. Los Cathares en numero de quarro mil, y qué venian á ser estos.

Tambien hemos notado, por lo que mira á estos quatro mil Cathares, que baxo este nombre no se entendian sino los perfectos de la secta, los quales en tiempo de San Agustin se llamaban Electos; pero que al mismo tiempo asseguraba Renier, que si en el suyo, esto es, ácia en medio del decimotercio siglo, en que se habia debilitado, y disminuído la secta, no se hallaban mas que quatro mil Cathares perfectos: con todo esso, la multitud de lo restante de ella, esto es, de los meros *creyentes*, era todavia infinita. Hasta aqui Renier.

CXLI. Si la palabra *creyentes* significa á los Valdenses en los antiguos Autores. Ilusion de Albertin, y la Roque. *Alb. 963. c. 2. la Roq. 460. c. 1. 14. 18. p. 780. &c. c. 1. p. 747.*

Pero la Roque, siguiendo á Albertin, pretende que la palabra *creyentes* significaba á los Valdenses, porque Plycdorf, y aún el mismo Renier les llaman assi. Pero esta es igualmente una grandissima ilusion, y manifiesto error: porque la palabra *creyentes* era comun á todas las sectas: Pues cada una tenia sus *creyentes*, esto es, sus sequaces. Assi los Valdenses tenian sus *creyentes*, *credentes ipsorum*: de que Plycdorf habló en muchos lugares: mas no porque la palabra *creyentes* fuesse assignada como propia á los Valdenses, sino porque, como los demás, tenian los suyos. Y el passage de Renier, citado por los Ministros, dice que los Hereges *tenian sus creyentes*, credentes suos, *á los quales permitian toda especie de delitos y crimenes*. No son pues los Valdenses de quienes él habla; pues antes alaba sus buenas costumbres.

El

El mismo Renier nos refiere los Misterios de los Cathares, ó la fraccion de su pan, y nos dice, *que se recibian á esta mesa, no solamente á los Cathares*, hombres y mugeres, *sino tambien á sus creyentes*, es á saber, á aquellos, que no habian llegado aún á la perfeccion de los Cathares: Lo qual demuestra manifiestamente estos dos ordenes tan conocidos entre los Maniquéos: y lo que despues se assegura, esto es, que los simples creyentes fueron recibidos á esta especie de Misterio, hace vér, que habia otros Misterios, de que ellos no eran reputados por dignos. De estos creyentes pues de los Cathares, el numero era infinito: y aquellos dirigidos por los otros, cuyo numero era menor, hacian todo el movimiento, y causaban todo el desorden, con que el universo se hallaba turbado. *Ibid. c. 6. p. 756.*

CXLII. Conclusion. Que los Valdenses no son de el sentir de los Calvinistas.

Ya tienes ahi bien patentes las sutilezas, por no decir los artificios malignos, á que se reduxeron los Ministros, á fin de atribuirse predecessores. Es constante, que no tienen alguno, cuya succession sea manifiesta. Ván á buscarlos como pueden entre las sectas tenebrosas: procuran unirles, y hacer de ellos buenos Calvinistas, aunque no haya cosa alguna comun entre ellos, sino solo la aversion, y odio contra el Papa, y contra la Iglesia, con lo que se satisfacen.

CXLIII. Lo que se debe creer de la vida de los Valdenses.

Quizá me preguntarán, qué concepto hago yo de la vida de los Valdenses, que tanto elogió Renier. Yo creeré de ella todo lo que se quiera, y aún mas de lo que dice Renier, si assi lo quisieren; porque al Demonio, poco cuidado dán los medios con que posee á los hombres, como tenga á estos en el numero de los suyos. Lo cierto es, que estos Hereges Tolosanos, constantemente Maniquéos, no tenian menos que los Valdenses, aquella aparente piedad. De ellos dixo San Bernardo: *Sus costumbres son irreprehensibles*: *Serm. 65. in Cant.*

á ninguno oprimen: á nadie hacen perjuicio: sus rostros son mortificados, y postrados por el ayuno: no comen su pan, como ociosos: y trabajan para sustentar la vida. Qué cosa hay mas especiosa, que estos Hereges, de quienes habla San Bernardo. Pero con todo esso eran Maniquéos, y su devocion no era sino fingida. Considera lo essencial de ella, y verás como toda essa devocion consiste en la soberbia, en el odio contra el Clero, en la acrimonía, y aspera aversion contra la Santa Iglesia. Por aqui bebieron todo el veneno de una abominable heregía. No hay duda, que se lleva á un ignorante pueblo adonde se quiere, quando despues de haber encendido en su corazon una passion violenta, y especialmente el odio contra sus directores, se usa de ella, como de una cadena, y atadura para arrastrarle al precipicio. ¿Pero qué dirémos de los Valdenses, que tan perfectamente se libertaron de los errores de los Maniquéos? El Demonio hizo, y produxo en ellos su obra, quando les sugirió la misma soberbia y altivéz, la misma ostentacion de su decantada pobreza en pretension Apostolica, la misma presuncion en elogiar, y exagerarnos sus virtudes, el mismo odio contra el Clero, esforzado hasta el extremo de despreciar los Sacramentos en las manos del mismo Clero: la misma acrimonía, y cruel aspereza contra sus hermanos, excedida hasta el rompimiento, y hasta el Cisma. Con esta aspera acrimonía, y odio en su corazon, aun quando fueran en lo exterior mas justos, que lo que se pondera, me dice San Juan, que son homicidas: aún quando tambien fuessen tan castos como los Angeles, no serian mas dichosos, que aquellas Virgenes locas, cuyas lamparas estaban sin azeyte, y sus corazones sin aquella mansedumbre, sola la qual puede alimentar, y mantener á la verdadera caridad.

Joann. 3. 15. Matth. 25. 30.

Renier pues expressó muy bien el perverso ca-

CXLIV. La aspera acrimonía es el caracter de la secta. Abuso, que hacen estos Hereges de la Santa Escritura.

c. 5. p. 469.

caracter de estos Hereges, quando atribuyó la causa de su impío error á su odio, á su aspereza, y acrimonía, y á su corrompido y mal humor, con estas palabras: *Sic processit doctrina ipsorum, & rancor.* Estos Hereges, cuyo exterior era tan espacioso, *leían mucho, y oraban poco.* Iban al Sermon, pero á fin de poner assechanzas, y lazos á los Predicadores, *como los Judíos las ponian al Hijo de Dios*: Esto es, habia entre ellos mucho espiritu de disputa contenciosa, y poco espiritu de compuncion, ni arrepentimiento verdadero. Todos juntamente, Maniquéos y Valdenses, no cessaban de exclamar contra las invenciones humanas, y citar la Santa Escritura, de la qual tenian siempre pronto un lugar, por mas que se les pudiera decir. Pues quando eran preguntados sobre la Fé, eludian la pregunta, valiendose de equivocos. Y si sobre esto se les reprehendia, decian que el mismo Jesu-Christo era quien les habia enseñado esta práctica, quando dixo á los Judíos: *Destruid este Templo, y yo lo reedificaré en tres dias*, entendiendo de el Templo de su Cuerpo, lo que los Judíos entendian de el de Salomón. Este passage parecia hecho exprofesso, á quien no sabía el fondo, y essencia de estas cosas. Y los Valdenses tenian otros cien lugares de esta especie, los quales sabian torcer, y aplicar á sus fines. Por lo que á no estár muy versado en las Santas Escrituras, padecia qualquiera, por docto que fuesse, gran dificultad en librarse de los lazos, que ellos preparaban, y extendian. Otro Autor nos expressa un caracter muy particular de estos falsos Pobres. Y es, que ellos no iban, como un San Bernardo, como un San Francisco, ni como los demás Predicadores Apostolicos, á acometer en medio de el mundo á los impúdicos, á los usureros, á los jugadores, á los blasfemos, ni á los demás pú-

Ren. ibid.

Joann. 2. 19.

Plycd. c. 10. p. 283.

públicos pecadores, á fin de convertirles. Pues estos por el contrario, si habia en las Ciudades, ó en las Villas y Lugares, personas retiradas, abstraídas del bullicio, y pacificas, ellos se introducian en sus casas con su aparente sencillez. Apenas se atrevian á levantar la voz: tanta mansedumbre fingida habia en ellos; pero despues de estos preparativos engañosos, hacian inmediatamente caer la conversacion sobre los malos Sacerdotes y Religiosos. Una sátira sutil y cruel tomaba la forma, y por mejor decir, la figura de zelo: las gentes de sencilla bondad, que les escuchaban, quedaban presos en el lazo: y transportados de este zelo acre, imaginaban quedar todavia mejores mientras se hacian Hereges. De este modo todo caía en la depravacion. Unos eran arrastrados á los vicios por los grandes escandalos, que por todas partes se veían en el mundo: el Demonio apresaba á los simples de este modo: y con un falso horror de los malos, les enagenaba de la Santa Iglesia, donde se veía todos los dias aumentarse el numero de ellos.

CXLV. Eminente, y elevada Santidad en la Iglesia Católica. *S. Bern.*

No habia cosa mas injusta que este aparente, y falso zelo, pues la Santa Iglesia, en vez de aprobar los desordenes, que daban motivo á las rebeliones de los Hereges, los detestaba y abominaba con todos sus decretos, y alimentaba al mismo tiempo en su seno y gremio hombres de una santidad tan eminente y elevada, que en su comparacion toda la virtud de estos hypocritas no parecia otra cosa, que una profunda flaqueza y relaxacion. Solo S. Bernardo, á quien Dios suscitó en aquel tiempo con todas las gracias de los Profetas y de los Apostoles, para que combatiesse contra estos nuevos Hereges, quando ellos hacian los mayores esfuerzos por dilatarse, y extenderse en Francia, bastaba para confundirles. En él se veía un espiritu verdaderamente Apos-

Apostolico, y una santidad tan manifiesta, y refulgente, que fue admiracion pasmosa, aún para aquellos, cuyos errores habia combatido, y refutado: de manera, que hubo algunos de ellos, que atreviendose á condenar con insolencia á los Santos Doctores, exceptuaban de estos á San Bernardo, á quien no querian comprehender en su impía sentencia, y se persuadieron obligados á públicar, que al fin el Santo habia entrado en su partido: tanto se avergonzaban de tener contra sí un tal testigo, y testimonio irrefragable. Pues entre las demás virtudes suyas se veía resplandecer, assi en él, como en sus Santos Monges del Cistér, y de Clareval, omitiendo hablar de otros, aquella misma verdadera pobreza Apostolica, de que estos Hereges con vanagloria se preciaban: Pero San Bernardo y sus discipulos, no por haber esforzado esta pobreza, y la mortificacion christiana á su ultima perfeccion, se gloriaban de ser los unicos, que hubiessen conservado los Sacramentos, ni por esso eran menos obedientes á los superiores, aunque estos fuessen malos, distinguiendo con Jesu-Christo los abusos de la Catedra, y de la doctrina, con venerar á esta, y detestar á aquellos.

Apud Ren. c. 6. p. 755.

CXLVI. Acre aspereza, y presuncion de los Hereges.

Bien se pudieran numerar en el mismo tiempo unos grandissimos Santos, no solo entre los Obispos, entre los Sacerdotes, y entre los Monges, sino tambien en el comun del pueblo, y aún entre los Principes, y en medio de las pompas del mundo; pero los Hereges no querian vér mas que los vicios, para decir mas atrevidamente con el Fariséo: *Nosotros no somos como lo restante de los hombres:* Nosotros somos puros: somos aquellos pobres, que son amados de Dios: Venid á nosotros, si quereis recibir los Sacramentos.

Luc. 18. 11.

Nadie pues puede pasmarse de la regularidad apa-

CXLVII. Si es cosa de dexarse sorprehender de su falsa constancia. Memorable respuesta de S. Bernardo.

aparente de sus costumbres, porque esta era una parte de la perniciosa seduccion, contra la qual hemos sido premunidos, y fortificados de antemano por el Evangelio, con repetidos avisos y amonestaciones. Pues se añade, como por ultimo rasgo de la exterior piedad, y devocion de estos Hereges, el haber sufrido ellos las contradicciones y tormentos con una pasmosa paciencia. Esto es verdad, y esto es tambien el colmo de la ilusion. Porque los Hereges de aquellos tiempos, y aún los Maniquéos, cuyas infames operaciones hemos oido, despues de haber hablado con ambiguedades, y dissimulado por el mas dilatado tiempo que les era possible, para librarse de el sumo suplicio, ó pena capital, quando se hallaban convencidos, y condenados, segun las leyes, corrian alegremente á la muerte: su falsa constancia pasmaba al mundo: y aún el mismo Enervino, que les acusaba, no dexaba de sorprehenderse a vista de la diabolica temeridad de estos Hereges: por lo qual preguntaba con inquietud á San Bernardo la causa de semejante prodigio. Pero el Santo, que se hallaba tan bien instruído en las profundas, sutiles astucias de Satanás, para no ignorar, que este sabía hacer imitar hasta el martirio por aquellos que él tenia cautivos, respondia, que por un justissimo juicio de Dios podia el espiritu maligno tener potestad, *no solamente sobre los cuerpos de los hombres, sino tambien sobre sus corazones*, y que si habia podido instigar á Judas en tanto grado, que se dió la muerte á sí mismo: podia igualmente precipitar á estos Hereges á padecerla por mano de otros. No nos cause admiracion pues el portento de vér Martires de todas las pretendidas Religiones, y aún de las mas monstruosas, y aprendamos por este exemplar á no tener, ni reputar por verdaderos Martires, sino á aquellos, que padecen, y sufren en la unidad de la Católica Iglesia.

Analect. l. 3. p. 454.

Ser. 66. in Cant. sub fin.

Mas

CXLVIII. Inevitable condenacion de estos Hereges, en que renegaban su Religion. F. 47.

Mas lo que debiera enteramente desengañar á los Protestantes de todas estas impías sectas es la abominable costumbre de renegar su pretendida Religion, y el intento de participar de nuestro culto, mientras lo desechaban, y reprobaban en su corazon. Pues es constante, que los Valdendes, a imitacion de los Maniquéos, vivieron en esta práctica desde el principio de su secta hasta por la mitad de el ultimo siglo. Seyssel no podia admirarse suficientemente de la fingida piedad de sus Barbetas, los quales, con todo esso, condenaban las mentiras, aún las mas leves, reputandolas por otros tantos pecados mortales, siendo assi que no temian en presencia de sus Jueces mentir en orden á su Fé, con una obstinacion tan monstruosa, que apenas se les podia arrancar de la boca la confession con la mas rigorosa qüestion de tormento. Prohibian el jurar aún para dár testimonio á la verdad ante el Magistrado; pero al mismo tiempo se verificaba, que ellos juraban quanto se queria, para tener ocultas su secta y su creencia: Tradicion impía, que ellos habian recibido de los Maniquéos, como heredaron tambien su presuncion, y su aspera acrimonía. En fin, consta por la experiencia, que los hombres, y especialmente los ignorantes, se habitúan á todo, quando una vez han tomado sus Directores la superioridad, é imperio sobre el animo de ellos, y particularmente quando les han empeñado en una conspirada faccion con el pretexto de piedad y religion.

HIS-

HISTORIA DE LOS Hermanos de Bohemia, vulgar y falsamente llamados Valdenses.

CXLIX. La secta de los Hermanos de Bohemia.

De Eccl. Frat. in Bohem. & Morav. Hist. Heid. 1605.

AHora conviene tratar de los que falsamente se llamaban Valdenses, y Picardos, los quales se apellidaban á sí mismos los Hermanos de Bohemia, los Hermanos Ortodoxos, ó solamente los Hermanos. Estos componian una secta particular, distinta y separada de la de los Albigenses, y de los Pobres de Leon. Quando se sublevó Lutero, halló de ellos algunas Iglesias en la Bohemia, y especialmente en la Moravia, las quales mucho tiempo fueron detestadas, y abominadas por él. No obstante, despues aprobó de ellos la confession de Fé, corregida, como verémos luego. Bucero, y Muscolo les hicieron igualmente grandes elogios. Y el erudito Camerario, de quien tanto hemos hablado, aquel intimo amigo de Melancton, juzgó que su historia era digna de escribirse por su eloqüente pluma. Rudigér, su yerno, llamado de las Iglesias Protestantes del Palatinado, les prefirió las de la Moravia, cuyo Ministro quiso ser: y entre todas las sectas separadas de Roma antes de Lutero, esta es la mas elogiada de los Protestantes; pero su monstruoso nacimiento, y su impia doctrina harán vér bien presto, que no hay ventaja alguna, que puedan sacar de ella.

CL. Estos negaban á los que les llamaban Valdenses, y por qué.

Por lo que mira al nacimiento de esta secta, es cierto, que muchos, engañados de el nombre, y

De Orig. Ecc. Bohem. & conf. ab iis editis. Heid. anno 1605. cum hist. Joac. Camer. p. 173

y por alguna conformidad de doctrina, suponen que estos Bohemianos descienden de los antiguos Valdenses; pero ellos renuncian este origen, como parece claramente en el Prologo, que pusieron por cabeza de su confession de Fé el año de 1572. En él explican difusa y ampliamente su origen, y entre otras cosas dicen, que los Valdenses son mas antiguos que ellos: que aquellos á la verdad tenian algunas Iglesias dispersas en la Bohemia, quando las suyas empezaron á comparecer; pero que no les conocian: que no obstante, estos Valdenses se dieron á conocer á ellos en adelante; mas sin querer entrar, dicen, en el fondo de su doctrina; pues prosiguen diciendo: *Nuestros Anales nos enseñan, que ellos jamás estuvieron unidos á nuestras Iglesias, por dos razones; la primera, porque no daban testimonio alguno de su Fé, ni de su doctrina: la segunda, porque para conservar la paz no hallaban, y ponian dificultad en assistir á las Misas celebradas por los de la Iglesia Romana.* De lo qual inferian, no solo *que jamás habian hecho union alguna con los Valdenses; sino tambien, que habian juzgado siempre no poder hacerlo con seguridad de conciencia.* Assi pues se alejaban de el origen de los Valdenses, y se vé que lo que es ambiciosamente solicitado por los Calvinistas, es desechado con desprecio por estos Hermanos.

CLI. Opiniones de Camerario, y de Rudiger.

Hist. p. 105. &c. Rudiger de Eccl. Frat. in Bohem. & Mor. narr. p. 147.

Camerario escribe lo mismo en su historia de estos Hermanos de Bohemia; mas Rudiger, uno de sus Pastores, ó Prelados en la Moravia, dice tambien, y mas claramente, que estas Iglesias son muy diferentes de las de los Valdenses, con estas palabras: *Que los Valdenses son del año 1160. en vez de que los Hermanos no empezaron á comparecer, sino en el decimotercio siglo*: y que en fin *está escrito en los Anales de los Hermanos, que siempre reusaron constantemente hacer union con los*

los Valdenses, porque ellos no producian, ni daban una plena confession de su Fé, y participaban de la Missa.

CLII. Los Valdenses desconocidos y reprobados por los Hermanos de Bohemia, no menos que los Picardos.

Tambien vémos, que estos Hermanos se intitulan en todos sus Synodos, y en todos sus Actos, los Hermanos de Bohemia, falsamente *llamados Valdenses.* Y aún ellos mismos abominan mas el nombre de Picardos, pues dice Rudigér: *Hay mucha apariencia, de que aquellos, que primeros que otro alguno, lo dieron á nuestros antepassados, lo sacaron de un cierto Picardo, que renovando la antigua heregía de los Adamitas, introducía, assi desnudeces, como acciones infames: y como esta heregía penetró hasta la Bohemia ácia el tiempo del establecimiento de nuestras Iglesias, fueron estas deshonradas con titulo tan infame, como si nosotros no hubieramos sido mas que unos infelices residuos de aquel inpúdico Picardo.* Con que por aqui se vé, como los Hermanos desechan estos dos origenes y principios, que son el Picardo, y el Valdense: y aún *tienen por injuria el ser llamados Picardos, Valdenses*: Y si el primer origen les desagrada, el segundo, de que se glorían nuestros Protestantes, solo les parece algo menos ignominioso; pero ahora verémos como el origen que ellos se atribuyen á sí mismos, no es mucho mas honroso.

In Syn. Senden. Synt. Gen. 2. p. p. 219. Rudig. ibid. 148.

Apol. 1532. Apud Lyd. t. 2. p. 137.

HISTORIA DE JUAN Vviclef, Inglés.

CLIII. Impía doctrina de Juan Vviclef en su Trialogo.

GLorianse estos Protestantes de ser discipulos de Juan Hus; mas para hacer juicio de su pretension, es menester reascender todavia mas arriba, pues el mismo Juan Hus se vanaglorió de haber tenido por Maestro á Vviclef. Diré pues en pocas palabras lo que se debe creer de este Vviclef, sin producir, ni citar otros Escritos mas que sus mismas obras, y el testimonio de todos los Protestantes ingenuos.

La principal de todas las obras de Vviclef es el Trialogo: aquel famoso impío libro, que sublevó á toda la Bohemia, y excitó tantas turbaciones en Inglaterra. Mira qual era la Theología de este Vviclef: Decia pues. „ Que todo sucede „ por necessidad: que él recalcitró mucho tiempo „ contra esta doctrina, como contraria á la li- „ bertad de Dios; pero que al fin habia sido „ preciso ceder, y confessar al mismo tiempo, „ que todos los pecados que se cometen en el „ mundo, son necessarios, é inevitables: que „ Dios no podia impedir el pecado de el primer „ hombre, ni perdonarlo sin la satisfaccion de „ Jesu-Christo; pero que tambien era impossi- „ ble, que el Hijo de Dios no encarnasse, no „ satisfaciesse, y no muriesse: que Dios, á la ver- „ dad, podia muy bien obrar de otra manera, si „ hubiera querido; pero que no podia querer de „ otro modo: que no podia dexar de perdonar „ al hombre: que el pecado del hombre prove- „ nia de seduccion y de ignorancia, y que assi, „ ha-

Lib. 3. c. 7. 8. 13. p. 56. 82. Edit. 1525.

Ibid. c. 24. 25. p. 85. &c.

» habia sido preciso por necessidad, que la Sabi-
» duría Divina encarnasse para repararle: que
» Jesu-Christo no podia salvar á los Demonios:
» que el pecado de estos era contra el Espiritu
» Santo: con que hubiera sido forzoso para sal-
» varles, que el Espiritu Santo hubiesse encarnado,
» lo qual era absolutamente impossible: que
» no habia pues medio alguno possible para
» salvar á los Demonios en general: que ningu-
» na cosa era possible á Dios, sino lo que actual-
» mente sucedia: que aquel poder, que se ad-
» mitia para las cosas que no sucedian, es una
» ilusion: que Dios nada puede producir dentro
» de sí, que necessariamente no lo produzca; ni
» fuera, sin que lo produzca tambien necessaria-
» mente á su tiempo: que quando Jesu-Christo
» dixo, que podia pedir á su Padre mas de doce
» legiones de Angeles, se debe entender, que
» lo podia, si hubiesse querido; pero reconocer
» al mismo tiempo, que no podia quererlo: que
» el poder de Dios era limitado en substancia, y
» no es infinito, sino en quanto no hay poder
» mayor. En una palabra: que el mundo, y to-
» do lo que existe, es de una absoluta necessidad:
» y que si en él hubiesse alguna cosa possible á
» que Dios negasse el sér, sería, ó no poderoso,
» ó embidioso: que assi como no podia negar el
» sér á todo lo que podia tenerlo, assi no podia
» aniquilar cosa alguna: que no se debe pregun-
» tar, ni en particular, por qué no impide Dios
» el pecado, (pues el no impedirlo es porque no
» puede) ni en general, por qué hace, ó no hace
» alguna cosa, pues esto nace de que hace neces-
» sariamente todo lo que puede hacer: que no
» dexa de ser libre, pero como es libre en produ-
» cir á su Hijo, á quien sin embargo produce
» necessariamente: que la libertad, que se llama,
» de *Contradiccion*, por la qual se puede obrar
» y

Ibid c.27. l. 1. p. 15. c. 11. p. 18.
Ibid. c. 2.
Ibid. 4.
Ibid. 10. p. 16.
Ibid. 4.
Ibid. 10.
Ibid. 3. c. 9.
Lib. 1. 10.

» y no obrar, es un termino erroneo, introduci-
» do por los Doctores, y que el concepto que
» tenemos de ser libres, es una perpetua ilusion, se-
» mejante á la de un niño, que cree andar solo to-
» talmente, quando se le lleva y guia: que sin em-
» bargo, los hombres deliberan, y resuelven, pien-
» san en los negocios, y se condenan; pero que to-
» do esto es inevitable, no menos que todo lo que
» se hace, y se omite en el mundo por la criatura,
» ó por el mismo Dios: que Dios lo determinó to-
» do: que necessita tanto á los predestinados,
» quanto á los réprobos á todo lo que hacen, y á
» toda criatura particular, á cada una de sus accio-
» nes: que de esto proviene el haber predestina-
» dos, y réprobos: que assi no está en la potestad
» de Dios el salvar, ni á uno solo de los réprobos:
» que él se ríe de lo que se dice de los sentidos
» compuestos y divididos, porque Dios no puede
» salvar sino á aquellos que están actualmente
» salvos, que hay una conseqüencia necessaria de
» que se peque, si intervienen ciertas cosas: que
» Dios quiere que estas cosas sean, y que esta con-
» seqüencia es buena, porque de otra manera no
» sería necessaria: y assi, que quiere Dios que se
» peque, y quiere el pecado, á causa del bien
» que saca de él: y que aunque no le agrade que
» Pedro peque, el pecado de Pedro le agrada: que
» Dios aprueba el que se peque: que necessita, ó
» precisa al pecado: que el hombre no puede
» obrar mejor que lo que obra: que los pecado-
» res y los condenados no dexan de estar obli-
» gados á Dios, y que él hace, ó usa de miseri-
» cordia con los condenados, con darles el sér, que
» les es mas útil, y mas deseable, que el no ser:
» que á la verdad no ossa assegurar totalmente es-
» ta opinion, ni á estimular, ó incitar á los hom-
» bres á pecar, enseñandoles, que es agradable á
» Dios, que pequen assi, y que Dios les concede
» es-

Ibid. 11.
Ibid. l. 3. c. 9.
Lib. 2. c. 14.
Lib. 3. c. 4.
Ibid. 8.
Ibid. 4.
Ibid. 4. 8.
Ibid. 4.
Ibid. 8.